

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO III DE PASCUA – 23 ABRIL 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En este tercer domingo de Pascua, nos reunimos para celebrar que Jesús resucitado sigue caminando a nuestro lado y renovando nuestra fe. Es Él quien, en medio de la rutina, los desánimos y dificultades de cada día, nos impulsa a vivir como personas nuevas y resucitadas.

Digámosle como los discípulos de Emaús: **“quédate con nosotros, Señor”** y, vivamos esta celebración como lo que es, una auténtica experiencia de encuentro personal y comunitario con Jesús resucitado

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A. Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección: Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

A. Tú, que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén

ORACIÓN COLECTA

A.: Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, para que todo el que se alegra ahora de haber recobrado la gloria de la adopción filial, ansíe el día de la resurrección con la esperanza cierta de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – III DOMINGO DE PASCUA)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: “Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro”. Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Palabra de Dios

Salmo 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11

R/. Señor, me enseñarás el sendero de la vida

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos,
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 17-21
Queridos hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35
Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta

estadios ;iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo:«¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo:«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Alegres por la resurrección de Cristo Jesús, nos unimos a Él para pedir a Dios Padre por nuestras necesidades.*

- Por la Iglesia, para que en este tiempo de Pascua se renueve en su afán evangelizador y ponga todos sus recursos para hacer llegar a todos los pueblos la alegría del resucitado. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por el Papa Francisco, los obispos y los sacerdotes, para que el Espíritu de la Pascua los impulse en su misión pastoral y puedan proclamar sin ningún temor que Cristo está vivo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que sufren, para que no desfallezcan y se reanimen en la esperanza pascual, sabiendo que, si Cristo venció la muerte, nosotros también podemos vencer cualquier dificultad, con la ayuda de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los niños que en este tiempo de Pascua van a recibir a Jesús por primera vez, para que no se alejen de Él. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que, como los discípulos de Emaús, sepamos encontrarlos con el Señor en las Escrituras y al partir el pan de la Eucaristía arda nuestro corazón. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Acepta, Señor, en tu bondad las peticiones de tus siervos y concédenos lo que Tú creas más conveniente para la extensión de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Dirigimos nuestra plegaria diciendo: **¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!**

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Bendito seas Señor, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la miseria del hombre y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro salvador y amigo, hermano y redentor

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre clemente, que en este tiempo de Pascua, los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la Madre Iglesia haga sentir su amor de predilección a los pequeños y marginados.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre Justo, que todos los creyentes en tu Hijo resucitado descubran el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándose a tu voluntad; que experimenten el valor de la comunión fraterna partiendo juntos el pan y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre, rico en misericordia, que la Pascua sea un tiempo de apertura, de diálogo y de encuentro con todos los que creen en Cristo

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia ti, meta última del hombre, los acompaña bondadosa la Virgen María, icono del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: CAMINAMOS A EMAÚS

Sin ilusión, agobiados,
marcados por la tristeza,
caminamos a "Emaús",
lamentando nuestras penas.

Pusimos nuestra esperanza
en Ti, Jesús, "gran Profeta",
pero se quedó sin hojas
la flor de nuestras promesas.

Necesitamos, Señor,
que salgas a nuestra senda,
que tus palabras aviven
las brasas de nuestra hoguera.

Abre nuestro entendimiento
para comprender de veras

que nuestra salvación pasa
"por la cruz y por la entrega".

"Quédate junto a nosotros"
a compartir nuestra "cena",
porque es tarde y ya la noche
va encendiendo las estrellas.

Esperamos que, "al partir
tierno pan sobre la mesa",
se nos abran nuestros ojos
y admiremos tu "presencia".

Gracias, Señor, por quedarte
en la magia de "tres huellas":
Eucaristía, Palabra
y Comunidad fraterna

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz. ¡Aleluya!

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: III DOMINGO DE PASCUA

Hch. 2, 14. 22-33 // I Pe. 1, 17-21 // Lc. 24, 13-35

“¿No ardía nuestro corazón cuando nos explicaba las Escrituras?”

En este tercer domingo de Pascua, los cristianos seguimos experimentando la presencia de Jesús resucitado en medio de nosotros. No somos nosotros los que le buscamos, es Él el que nos busca, nos encuentra, camina con nosotros, nos consuela y nos llena de esperanza.

El texto de Lucas es como una especie de camino personal de purificación de nuestra fe, o un camino de encuentro con el Señor. Los dos discípulos se alejan de Jerusalén. Para ellos todo ha acabado: sus ilusiones, sus esperanzas habían fracasado, **“nosotros creíamos”**. No ha sido posible, lo que nosotros ansiábamos no se ha producido, sólo ha sido una ilusión. Cuántas veces nuestros proyectos o lo que nosotros esperábamos, al no producirse, nos llenan de decepción. Nosotros como creyentes, como seguidores de Jesús, como eran ellos, ¿no esperamos muchas veces que las cosas sean de otra forma?, cuando hablamos y vivimos el amor, el cariño, el servicio, la entrega, la sinceridad... desde nuestro compromiso cristiano o nuestro compromiso por la humanidad, y no se reconoce, se malinterpreta, o somos ninguneados... **“¡nosotros creíamos...!”** Por eso lo dejamos todo y nos marchamos, ¡abandonamos! Nos han decepcionado.

Jesús les sale al encuentro a estos decepcionados que se alejan de Jerusalén, de la comunidad. Les deja hablar, para que sean ellos los que le expliquen qué les pasa, sus problemas, sus decepciones, sus esperanzas... Deja que se desahoguen, que cuenten. Para poder explicar algo, para poder reparar algo, hace falta saber dónde está el desperfecto, dónde está la oscuridad. Y Jesús les explica, desde sus esperanzas, desde sus decepciones, por dónde deben ir sus caminos **“¿No era necesario que el Mesías padeciera...?”**. Cuántos malos entendidos hay, que lo son, porque no se comprenden los “por qué” o se malinterpretan los acontecimientos. Jesús escucha y después explica.

Y aquellos caminantes que se alejaban de Jerusalén, de la comunidad, acogen a su compañero de viaje. **“Quédate con nosotros”**. Acoger, invitar, dejar que entre en nuestras vidas, aceptarlo, mirarlo más de cerca, reparar en él. Y lo reconocen **“al partir el pan”**, lo reconocen en el gesto del compartir, del darse, del desprenderse. Y “desaparece”, pero se ha quedado ya con ellos. Ya no pueden alejarse, tienen que volver, tienen que contarle a la comunidad, tiene que seguir su proyecto, con los demás creyentes. Y allí encuentran a los discípulos que ya habían tenido la misma experiencia: el encuentro, la compañía, su presencia viva: **“¡Ha resucitado!”**

Hoy en día no vivimos experiencias distintas de las de los discípulos de Emaús. Hay tantas cosas que nos decepcionan: nosotros esperamos que Dios cambie todas las cosas, que nos ayude a comprender, que se manifieste de una forma más contundente, tantos nos dicen que todo esto no tiene sentido, que es una esperanza vacía, que somos los últimos en estas esperanzas. Pero Jesús sigue saliendo a nuestro encuentro, camina con nosotros, se nos manifiesta al “partir el pan”. La bondad, la honradez, la entrega, la verdad, el respeto... siguen estando entre nosotros. Jesús sigue caminando a nuestro lado, animándonos, dándonos esperanza y ayudando a abrir nuevos caminos de evangelización.